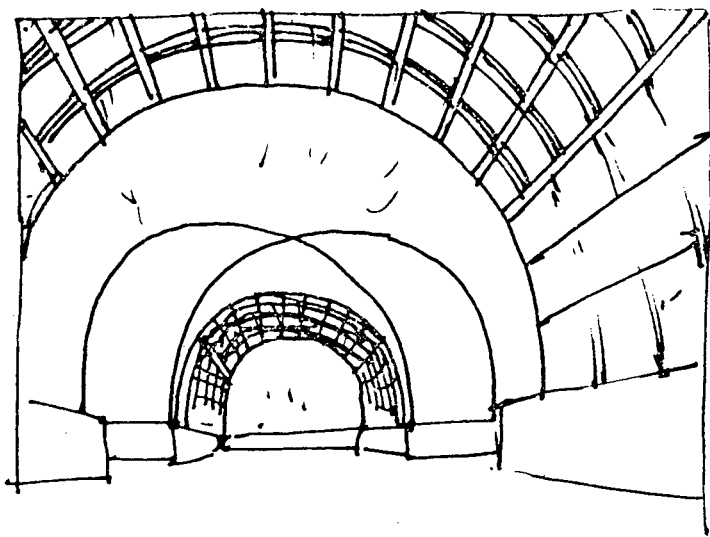


---

# MARX, KEYNES Y LA POSIBILIDAD DE CRISIS

---



Peter Kenway

Trinity College, Cambridge.

Traducción Álvaro Zerda S, profesor asociado U. N. de Colombia.

Tomado del Cambridge Journal of Economics, 1980, vol. 4, pp. 23-36.

Esta es una versión de un ensayo que ganó el premio Adam Smith, 1978 otorgado por la Facultad de Economía y Política de Cambridge, (N. del T.)

## Resumen

**Kenway Peter, "Marx, Keynes y la posibilidad de crisis", Cuadernos de Economía, Vol. XII, Número 17, Bogotá, 1992, pp. 153-182.**

En este artículo Peter Kenway plantea que las teorías desarrolladas por Marx y Keynes para explicar el funcionamiento de la economía capitalista son complementarias.

Debido a la existencia del dinero, en Marx la crisis económica es siempre una posibilidad que puede ocurrir cuando una ruptura en el circuito del capital separa el acto de compra del de venta. Esta posibilidad emerge de la anarquía de la producción capitalista, su característica fundamental, y plantea interrogantes sobre el nivel de demanda requerido para realizarla.

La teoría de la demanda efectiva en Keynes sostiene que la crisis ocurre cuando los flujos y escapes de inversión no proveen la demanda agregada suficiente para realizar el producto.

Según el autor la característica común a ambos enfoques es así el intento por construir una teoría monetaria de la producción capitalista, en la que la teoría de la posibilidad complementa la de la demanda efectiva en la explicación de porqué el dinero desempeña un papel operativo en el proceso de producción.

A su vez, la teoría de la demanda efectiva complementa a la teoría de la posibilidad para explicar el nivel de demanda que se requiere para la realización del producto entre los diferentes departamentos de la economía.

Así, en el análisis de Kenway, Marx y Keynes comparten un mismo terreno en cuanto a la teoría de la posibilidad de crisis. La teoría de la realidad sería campo para otro análisis.

## Abstract

**Kenway Peter, "Marx, Keynes and the Possibility of Crisis", Cuadernos de Economía, Vol. XII, Number 17, Bogotá, 1992, pp. 153-182.**

In this article Peter Kenway states that the theories developed by Marx and Keynes to explain the operation of the capitalistic economy complement each other.

Due to the existence of money, in Marx the economic crisis is always a possibility that may occur when a rupture in the capital circuit separates the act of purchasing from the act of selling. This possibility arises from the anarchy of capitalistic production, its basic characteristic, and raises questions on the demand level required in order to carry it out.

Keynes' theory of the effective demand asserts that the crisis occurs when the inflows and outflows of investment do not provide the sufficient aggregated demand to carry out the product.

According to the author, the common characteristic to both approaches is then, the attempt to build a new monetary theory of capitalistic production, in which the theory of possibility supplements that of effective demand in the explanation of why money performs an operative role in the production process.

In turn, the theory of effective demand supplements the theory of possibility to explain the demand level required to carry out the product between the various departments of the economy.

Thus, in the analysis by Kenway, Marx and Keynes share the same area regarding the theory of a possibility of a crisis. The theory of reality would be the subject for another analysis.

Este trabajo es el producto de dos líneas de investigación aparentemente desconectadas. La primera tiene las características de un acertijo. Al explicar su teoría de la demanda efectiva, Keynes puso gran énfasis en la necesidad de desarrollar una teoría de la demanda del producto *como un todo*. En esta teoría, simples manipulaciones de variables agregadas brindan resultados que parecen bastante extraordinarios, comparados con los de la economía ortodoxa. ¿Por qué un tratamiento basado en variables agregadas conduce a conclusiones tan diferentes a las del análisis ortodoxo que examina las partes componentes de ese agregado? La segunda línea de investigación enfoca el tipo de exposición. Ricardo fue un sólido exponente de la tesis que buscaba demostrar que una economía capitalista no sufriría una sobreproducción general de mercancías. En *Teorías de la plusvalía* Marx refuta el argumento de Ricardo al mostrar que éste omitía los rasgos distintivos de una economía capitalista que, antes que nada, introducen la posibilidad de la existencia de alguna forma de ruptura. De aquí se deriva la teoría de Marx sobre la *posibilidad de crisis*, en la que resalta los elementos, dentro de una economía capitalista, a partir de los cuales *puede* desatarse un colapso. El presente trabajo explica en qué consiste esta teoría, fija la atención en sus limitaciones y traza los lineamientos del argumento de Marx junto con el desarrollo de la teoría de la *posibilidad* que subyace en ella.

Lo interesante de la teoría de la posibilidad es que provee una respuesta al acertijo keynesiano. Muestra por qué el nivel de demanda agregada es importante, aunque es en sí mismo bastante lejano de la teoría de la demanda efectiva de Keynes. La sexta sección del trabajo explica el vínculo. Keynes, desde luego, no necesita de una teoría de la possibili-

dad para justificar una teoría de la demanda agregada; en la séptima sección examinaremos la justificación que ofrece a esto. La sección final incursiona un poco en los escritos de Marx y Keynes, en un intento por aclarar el problema planteado por la demanda agregada. Se concluye que Marx y Keynes ocupan sustancialmente el mismo terreno en lo que tiene que ver con la naturaleza del problema, aunque su tratamiento del mismo y de la forma como el sistema responde es por completo diferente.

## UNA TEORÍA DE LA DEMANDA EFECTIVA: LA RECLAMACIÓN DE KEYNES

No hay duda alguna acerca de lo que Keynes veía como el aspecto sobresaliente de la *Teoría general*, el cual la distinguía de la economía ortodoxa neoclásica (Keynes la llama clásica).

La mayoría de tratados sobre la teoría del valor y la producción están principalmente relacionados con la distribución de un volumen *dado* de recursos empleados entre diferentes usos y con las condiciones en que, asumiendo el empleo de esta cantidad de recursos, se determina su recompensa relativa y el valor relativo de sus productos. Además la cuestión del volumen de los recursos *disponibles*, en el sentido del tamaño de la población empleable, la magnitud de la riqueza natural y el equipo de capital acumulado, ha sido siempre tratada descriptivamente. Pero la teoría pura sobre los determinantes del *empleo real* de los recursos disponibles ha sido rara vez examinada con algún detalle<sup>1</sup>.

La ruptura real de Keynes con la ortodoxia descansa no tanto en hacer esta pregunta (que ciertamente ha sido formulada por los teóricos del equilibrio general), sino en la respuesta que ofrece. Con el fin de brindar una respuesta, Keynes insiste en que se necesita de una teoría de la demanda del producto como un todo, de una teoría que, de acuerdo con Keynes, ha sido rechazada desde la época de Malthus.

---

1 Véase J. M. Keynes, *The Collected Writing of J. M. Keynes*, Londres, Macmillan, 1973, Vol. 7, p. 4.

Una fluctuación de la inversión... ¿tendrá algún efecto en la demanda del producto en su conjunto y, consecuentemente, en la escala de la producción y del empleo? ¿Qué respuesta puede dar la teoría tradicional a esta pregunta? Creo que no tiene respuesta en absoluto, nunca ha dedicado a la cuestión un simple pensamiento: la teoría de la demanda efectiva, que es la demanda del producto como un todo, ha sido enteramente olvidada por más de cien años<sup>2</sup>.

Keynes está reclamando una teoría de la *demanda del producto en su totalidad*, la teoría de la demanda efectiva.

Dos asuntos importantes se derivan. Primero, en cualquier economía donde el dinero actúa como medio de cambio la demanda es una cantidad monetaria. Desde luego, en cualquier economía la demanda agregada puede ser calculada, *ex post*, digamos, después de que todos los intercambios han tenido lugar. Consideremos, verbigracia, el ejemplo de Joan Robinson sobre un campo de prisioneros de guerra<sup>3</sup>. Los prisioneros se mantienen con vida gracias a paquetes de víveres que envía la Cruz Roja mensualmente, intercambiando el contenido de los paquetes entre ellos mismos hasta que se alcanza un equilibrio (los cigarrillos son los medios de cambio). Si se lleva la cuenta de todos los intercambios se puede establecer el nivel de la demanda agregada de cigarrillos. Pero ésta sería una variable de poco interés y virtualmente sin ningún significado. En contraste, insistiendo en una teoría de la demanda efectiva, Keynes atribuye considerable significación operacional a la magnitud de esta variable monetaria. En segundo lugar, y más extraña aún a la luz de la posición ortodoxa, es la teoría de la demanda efectiva en sí misma<sup>4</sup>. El nivel de ingreso está determinado por la propensión marginal a ahorrar y la cantidad de inversión. Expresado simbólicamente

$$Y = I(1/s) \quad (1)$$

Esto no es tan sólo una identidad; Keynes sostiene que la causalidad va firmemente de derecha a izquierda. La consecuencia de adscribir

2 *Ibid.*, p. 119.

3 Véase, J. Robinson, *Economic Heresies*, Londres, Macmillan, 1971, p. 4.

4 Véase Keynes, 1973b, p. 120.

*significancia operacional* a la demanda agregada, y principalmente a la inversión, es que el nivel del producto (y del ingreso y el empleo —variables *reales*—) depende de la magnitud de una variable *monetaria*. Keynes pudo difícilmente alejarse más de la economía de intercambio real de la ortodoxia neoclásica.

¿Cómo puede ser posible? Después de todo, la base sobre la cual se obtienen las variables agregadas es precisamente la misma utilizada por la ortodoxia. Por la agregación, simplemente, no se podría obtener una respuesta diferente. Además, siempre se puede ver la ecuación (1) como una identidad. Keynes, sin embargo, la identifica con una muy definida causalidad de una vía. Pasinnetti<sup>5</sup> sostuvo que esta característica del análisis de Keynes es la fuente de su fortaleza. Pero, aún así, es difícil ver cómo Keynes pudo haber obtenido resultados que están en total contradicción con los obtenidos por la economía ortodoxa simplemente por medio de la fortaleza atribuida a las fuerzas de *retroalimentación*. La diferencia debe basarse en algo más profundo.

El aspecto en el que Keynes se aparta de la ortodoxia en forma tan dramática reside en su insistencia acerca de que la demanda del producto como un todo es de *significancia operacional* y que ésta es una variable *monetaria*. La fuente de disputa entre Keynes y la ortodoxia debe provenir del papel que Keynes atribuye a la demanda agregada y que la ortodoxia niega. Pero este papel requiere justificación y mi *pregunta inicial* es: ¿Por qué la cantidad agregada de demanda, una variable monetaria, importa?

## EL SIGNIFICADO DE "LA POSIBILIDAD DE CRISIS"

Puede parecer extraño buscar una respuesta a esta pregunta en los trabajos de Marx. Keynes mismo casi con certeza habría pensado igual: Marx obtiene solamente tres referencias de pasada en la *Teoría general*. Lo que es más importante aún, puede afirmarse que Keynes no estaba de acuerdo en absoluto con la *teoría de la crisis*. Es, entonces, especialmente nece-

---

5 Véase L. Pasinnetti, *Growth and Income Distribution: Essays in Economic Theory*, Cambridge, CUP, 1974, pp. 43-44.

sario clarificar el significado de *posibilidad de crisis* y dilucidar su lugar en el desarrollo de un marco conceptual que sirva para analizar el comportamiento de una economía capitalista. La aclaración es particularmente necesaria para disipar cualquier ilusión creada por la palabra *crisis*, que puede sugerir un rango mucho más estrecho de impacto para la teoría de la posibilidad del que tendría en realidad.

La discusión de Marx sobre la posibilidad de crisis está contenida en el Capítulo 17 del segundo volumen de *Teorías de la plusvalía*. Este capítulo hace parte de la crítica de Marx a los *Principios* de Ricardo y se concentra en su negación de la posibilidad de un colapso general de la economía bajo la forma de sobreproducción general.

El método que adopta Marx para montar su ataque está centrado en la forma como Ricardo entiende y representa ciertas características importantes del capitalismo, en particular la organización de la producción y la motivación para adelantarla. Marx sostiene que Ricardo falló en la representación adecuada de estas cuestiones y que esto tiene graves consecuencias por cuanto son estas mismas las que introducen la *posibilidad* de que el sistema pueda desplomarse. El modelo de Ricardo por tanto no puede ser usado para investigar si el sistema sufriría un colapso general debido a sus deficiencias para tomar en cuenta las mismas materias que posibilitan su ruptura. El argumento de Marx no involucra ninguna consideración sobre el *movimiento* del sistema o la interacción entre sus partes constituyentes. Definitivamente, Marx no está confrontando los argumentos de Ricardo con conclusiones derivadas de su *apropiada* teoría de la crisis, que es una teoría de la forma como la economía capitalista realmente se comporta. No es cuestión de enfrentar conclusiones con conclusiones. Este argumento es mucho más cercano a lo fundamental: Ricardo tiene una teoría, pero Marx afirma que ésta no es una teoría *del capitalismo*.

En su teoría de la posibilidad de crisis, Marx intenta identificar aquellos elementos del sistema que introducen la posibilidad de que *pueda* ocurrir el colapso. Esta teoría debe preceder al desarrollo de cualquier modelo que intente investigar cómo se comporta realmente una economía capitalista (lo que, siguiendo a Marx, podemos llamar *teoría de la realidad*). La razón consiste en que la teoría de la posibilidad aclara aquellas cuestiones de la economía que la teoría de la

realidad debe incorporar y explicar. La teoría de la posibilidad precede y es independiente de cualquier teoría particular de la realidad<sup>6</sup>.

Hay un peligro, sin embargo, en dar demasiado crédito a la teoría de la posibilidad. En primer lugar, al demostrar simplemente que una economía capitalista posee rasgos que significan que puede derrumbarse, de ninguna forma se demuestra que realmente lo hará. Además, puesto que esta teoría no establece que el sistema *sufrirá* colapsos, no dice nada acerca de la naturaleza de cualquiera de ellos en particular. Tampoco establece que la forma del colapso será de sobreproducción generalizada ni, particularmente, si será violenta, es decir, que el colapso sea una *crisis*. Marx en una crítica a John Mill dice:

Estos factores que explican la posibilidad de crisis, de ninguna manera explican su ocurrencia real. No explican *por qué* las fases del proceso entran en un conflicto tal que en su íntima unidad pueden solamente afirmarse por sí mismas a través de una crisis, de un proceso violento<sup>7</sup>.

Así, la teoría de la posibilidad puede, en efecto, ser bastante consistente con una teoría de la realidad que muestre que la forma del colapso puede ser, por ejemplo, un *deslizamiento* gradual hacia la depresión. Es precisamente porque la forma no está establecida en la teoría de la posibilidad, que yo prefiero usar el término de *colapso* en lugar de *crisis*.

Marx acusa a Ricardo de que su análisis del sistema ignora, o al menos omite, las mismas cuestiones que, antes que cualquier otra cosa, intro-

6 En su discusión sobre la crisis en *Das finanz kapital*, Hilferding (1909) define claramente esta distinción entre teoría de la posibilidad (*la condición general para la crisis*) y teoría de la realidad (*las causas de la crisis*). Su desarrollo de la teoría de la posibilidad se refiere a las mismas secciones de *Teorías de la plusvalía* que tocan esta discusión. En el tratamiento que Hilferding da a la materia se establece una comparación interesante con ésta y, en cuanto a la cuestión fundamental de la relación entre teoría de la posibilidad y teoría de la realidad, creo que no hay desacuerdo importante. Por otra parte, hay diferencias sobre la sustancia de la teoría de la posibilidad misma y, puesto que cae por fuera del alcance de esta discusión una mayor elaboración, sólo me referiré a una de ellas.

7 Véase Marx, *Theories of Surplus Value*, parte 2, Londres, Lawrence and Wishart, 1969, p. 502.



ducen la posibilidad de tal colapso. Y encontramos a Keynes haciendo justamente esta acusación contra Marshall y los neoclásicos<sup>8</sup>:

... las condiciones requeridas para la *neutralidad* del dinero en el sentido en que éste es asumido en —para tomar de nuevo este libro como el ejemplo guía— los *Principios de economía* de Marshall son, creo, precisamente aquellas mismas que asegurarán que la *crisis no ocurrirá*. Si esto es verdad, la economía de intercambio real, en la cual la mayoría de nosotros ha sido formado y de cuyas conclusiones nuestras mentes han sido profundamente impregnadas, aunque abstracción valiosa en sí misma, es un arma singularmente tosca para tratar los problemas de auge y depresiones. Por ello ha excluido la misma materia bajo investigación<sup>9</sup>.

Si la teoría de la posibilidad puede sustentar el ataque de Marx a Ricardo, quizá podría ayudar a respaldar el ataque de Keynes a los neoclásicos. Si puede hacerlo, también podrá demostrar por qué la demanda agregada importa en la forma en que Keynes lo reclama.

## TEORÍA DE LA POSIBILIDAD: LA MERCANCÍA

A un nivel básico, el argumento de Ricardo descansa sobre la proposición simple, compartida por Say y James Mill, de que:

Los productos son siempre comprados por productos o por servicios; el dinero es solamente el medio a través del cual se efectúa el intercambio<sup>10</sup>.

Marx replica:

Aquí... el intercambio de mercancías es transformado en un mero trueque de productos, de simples valores de uso. Esto es un retroceso no solamente a la época anterior a la producción capitalista, sino aun a la época anterior a la producción simple de mercancías; y, el fenómeno más complicado de

---

8 Si bien la acusación es la misma, lo que cada uno cree que sus oponentes han omitido es evidentemente muy diferente. La cuestión de si Keynes creía que era simplemente un asunto de incorporar la incertidumbre será discutida más adelante.

9 Véase Keynes, *The Collected ..., op. cit.*, Vol. 1, p. 410.

10 Véase David Ricardo, *The Works and Correspondence of David Ricardo* (ed. P. Sraffa), Cambridge, CUP, 1951, Vol. 1, pp. 291-292.

la producción capitalista, la crisis del mercado mundial, es toscamente excluido al negar la primera condición de la producción capitalista, es decir, que el *producto* debe ser una *mercancía* y, por tanto, expresarse así mismo como *dinero* y padecer el proceso de *metamorfosis*<sup>11</sup>.

Ricardo ha cometido dos errores conectados y cruciales. Primero, omitir la distinción entre *mercancías* por un lado, y, *productos* por otro; y, al no ver que la producción capitalista es producción de mercancías, consecuentemente comete el segundo error que consiste en ignorar el hecho de que la mercancía debe sufrir un proceso de *metamorfosis*.

Con el fin de ser un producto o una mercancía, cualquier cosa que haya sido producida debe tener *valor de uso*. Pero una mercancía, al igual que un producto, *debe* también tener *valor de cambio*. Una mercancía es así necesariamente un producto pero es también más que eso: esencialmente es un producto para el intercambio. Como ya hemos mostrado, al confundir productos con mercancías Ricardo supone que una economía capitalista no es diferente, no solamente de una economía dominada por una producción simple de mercancías, sino también, incluso, de una economía de trueque. De tal manera, la distinción puede ilustrarse por la comparación del intercambio con la producción simple de mercancías:

En trueque directo, el grueso de la producción es adelantado por el productor para satisfacer sus propias necesidades o, cuando la división del trabajo está más desarrollada, para satisfacer las necesidades de sus socios productores, necesidades que son conocidas por ellos. Lo que es intercambiado como mercancía es el excedente y no importa si ese excedente es intercambiado o no. En la *producción de mercancías* la conversión del producto en dinero, la venta, es la *condition sine qua non*. La producción directa para satisfacer las necesidades personales no tiene lugar. La crisis resulta de la imposibilidad de venta<sup>12</sup>.

La vida de una mercancía tiene tres etapas distintas. En primer lugar, existe en la forma mercancía (que significa nada más que su forma física). La mercancía es luego traída al mercado y, si es posible, vendida; una vez vendida, existe en la forma monetaria. La tercera etapa es al-

---

11 Marx, *op. cit.*, p. 508.

12 *Ibid.*, p. 508.

canzada cuando el propietario de la mercancía hace una compra, transformando así nuevamente la mercancía en la forma física o de mercancía. Este proceso es llamado por Marx la metamorfosis de la mercancía y se representa como:

*M - D - M*

La primera fase *M - D* es denominada la *venta* y, la segunda *D - M*, la *compra* (lo cual concuerda enteramente con el uso ordinario). Donde quiera que la producción es producción de mercancías, para el intercambio, cualquier cosa producida debe ir a través de este proceso a menos que el mismo propósito de la producción sea frustrado. Esta es la condición que separa una economía basada en la producción de mercancías de una donde se produce para la satisfacción directa de las necesidades de los productores.

La primera razón por la cual la economía puede fallar en su funcionamiento adecuado, y por lo tanto el primer problema a resolver por la teoría, es la *anarquía de la producción*, bajo la cual las decisiones sobre qué producir son tomadas por productores individuales sin ninguna coordinación directa. La condición de que cualquier mercancía tenga que sufrir el proceso de metamorfosis plantea el segundo problema:

La posibilidad de una crisis, en tanto que ella se muestra a sí misma en la forma simple de metamorfosis, así sencillamente provenga del hecho de las diferencias de forma —las fases— por las que pasa en el curso de su progreso... son distintas partes y formas del proceso, independientes unas de la otras... La posibilidad de crisis descansa por lo tanto únicamente en la separación de la venta respecto a la compra<sup>13</sup>.

Desde luego, en cualquier transacción, una mercancía pasa a través de su fase de venta mientras otra pasa a través de la de compra. Pero cualquier mercancía tiene que pasar a través de ambas fases y resulta que puede tener éxito en pasar sólo por una o aun ninguna, lo que configura el problema por resolver: el hecho de que una mercancía mientras es vendida sea otra mientras es comprada no contribuye en absoluto a la resolución de esta dificultad.

---

13 *Ibid.*, p. 508.

La dificultad del vendedor —en el supuesto de que su mercancía tenga valor de uso— sólo proviene de la facilidad con que el comprador pueda diferir la retransformación del dinero en mercancía. La dificultad de convertir la mercancía en dinero, de venderla, sólo proviene del hecho de que la mercancía debe retornar en dinero, pero el dinero no necesita ser inmediatamente cambiado en mercancía y por lo tanto venta y compra pueden separarse<sup>14</sup>.

Así, la dificultad particular puede descansar en la retención temporal de las mercancías en su forma monetaria. Esta prórroga es especulativa y Marx es muy claro en señalar lo que la teoría de la posibilidad es capaz de alcanzar y lo que no:

La posibilidad abstracta general de la crisis denota nada más que la *más abstracta* forma de crisis, sin contenido, sin un motivo obligatorio. Venta y compra pueden no realizarse. De esta forma representan crisis potencial y su coincidencia siempre conserva un factor crítico para la mercancía. La transición de la una hacia la otra puede, sin embargo, suceder sin dificultad. Los factores que tornan esta posibilidad de crisis en una crisis real no están contenidos de esta manera por sí mismos; ello solamente implica que existen las condiciones para que se presente una crisis<sup>15</sup>.

Hasta aquí el argumento ha contribuido solamente un poco a la comprensión de por qué la economía capitalista puede estar sujeta a colapsos periódicos. Una vez la terminología es entendida, los conceptos fundamentales de mercancía y metamorfosis no son extraordinarios. Tampoco Marx, en verdad, ha derrotado todavía el argumento de Ricardo. Como aún Ricardo indudablemente confunde trueque y producción simple de mercancías, estaría en pocas cosas en desacuerdo con Marx respecto a la exposición de la producción de mercancías. Además, como veremos, muchos de sus esfuerzos son dedicados a responder el mismo problema que Marx muestra que existe bajo la producción de mercancías, es decir, ¿serán mantenidas las mercancías por algún tiempo en su forma monetaria?

Hay una explicación para este lento adelanto. Hasta aquí Marx ha desarrollado un argumento que muestra por qué una economía donde la producción es producción de mercancías puede derrumbarse, en con-

---

14 *Ibid.*, p. 509.

15 *Ibid.*

traste con una economía de trueque que no puede hacerlo. Esto es todo lo que podemos lograr, concentrados simplemente en la mercancía y en las implicaciones de la producción que es producción de mercancías. La producción bajo el capitalismo es producción de mercancías y, por lo tanto, una teoría *madura* de la posibilidad apropiada para una economía capitalista debe ser desarrollada a partir de una teoría *inmadura* apropiada para la producción simple de mercancías. Es esta versión inmadura de la teoría lo que tenemos hasta el momento. Sin embargo, aunque la producción capitalista es producción de mercancías, es más que eso: nuevos elementos que refuerzan y transforman la teoría de la posibilidad son involucrados. El argumento de Ricardo ha permanecido intacto hasta aquí, precisamente porque responde a la teoría inmadura. Pero como esa teoría es desarrollada por Marx más allá, el argumento de Ricardo parece inadecuado para tratar los problemas de la plena producción capitalista.

## TEORÍA DE LA POSIBILIDAD: INTRODUCCIÓN DE LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA

Veamos ahora el argumento principal de Ricardo:

Ningún hombre produce sino con el propósito de consumir o vender y nunca vende sino con la intención de comprar alguna otra mercancía que pueda ser inmediatamente útil para él o que pueda contribuir a la producción futura. Con la producción, entonces, necesariamente, viene a ser el consumidor de sus propios productos o el comprador y consumidor de los bienes de alguna otra persona. No es de suponer que por algún tiempo estuviera mal informado de las mercancías que puede producir más ventajosamente para lograr el objetivo que tiene en mente, es decir, la posesión de otros bienes; y, por lo tanto, no es probable que continuamente produzca una mercancía por la que no hay demanda<sup>16</sup>.

Marx efectúa tres ataques contra esta argumentación. En primer lugar, la afirmación de que "ningún hombre produce si no es con el propósito de *consumir* o vender" olvida la división social del trabajo inherente al capitalismo (y, en verdad, esencial a él).

---

16 Ricardo, *op. cit.*, Vol. 1, p. 290.

Previamente fue olvidado que el producto es una mercancía. Ahora, incluso la división social del trabajo es olvidada. En una situación en donde los hombres producen para sí mismos no hay en verdad ninguna crisis, pero tampoco es producción capitalista<sup>17</sup>.

Habiendo refutado la primera alternativa, Marx pasa rápidamente a la segunda:

Un hombre que ha producido no tiene la elección de vender o no vender. Él debe *vender*. En la crisis aflora la situación de que no puede vender o puede solamente vender por debajo del precio de costo o debe incluso vender a una pérdida positiva. ¿Qué importancia tiene para él o para nosotros el que haya producido con el propósito de vender? La verdadera pregunta que queremos resolver es: ¿Qué ha frustrado sus buenas intenciones?<sup>18</sup>

El tercer ataque se dirige a la supuesta identidad entre consumidores y productores, que subyace al argumento de Ricardo.

No hay nada más absurdo como medio de negar las crisis que la afirmación de que los consumidores (compradores) y productores (vendedores) son idénticos en la producción capitalista. Ellos son categorías enteramente distintas. En cuanto el proceso de reproducción tiene lugar, esta identidad puede ser asumida por sólo uno de los tres mil productores, es decir, el capitalista. Por otra parte, es igualmente errado decir que todos los consumidores son productores. El terrateniente no produce y aun así consume. Lo mismo se aplica para todos los intereses del dinero<sup>19</sup>.

El cargo consiste en que Ricardo malinterpreta seriamente la organización de la producción bajo el capitalismo que para él no es realmente diferente de la producción simple de mercancías. Su más serio error es su fracaso en reconocer que todas las decisiones claves de producción son tomadas por una proporción muy pequeña de las personas involucradas realmente en el proceso de producción. La diferencia entre el capitalismo y la producción simple de mercancías, en cuanto concierne a la organización de la producción, es que en el primero el poder de decisión está concentrado en las manos de unos pocos, mientras que en la última es mucho más uniforme-

---

17 Marx, *op. cit.*, p. 502.

18 *Ibid.*, p. 503.

19 *Ibid.*, p. 519.

mente difundido entre todos los individuos involucrados en la producción. A nivel de la organización este énfasis en el grado de concentración del poder y la extensión en que el capitalismo y la producción simple de mercancías difieren puede parecer una sutileza. Pero el ataque de Marx a la concepción que de la organización de la producción tiene Ricardo se desarrolla con base en la crítica a su visión de la motivación para producir.

Marx desarrolla un cuadro muy claro de la producción y del papel que desempeña para el capitalista. Su motivación para entrar en la producción es la que importa puesto que es él quien toma las decisiones.

El circuito del capital comprende tres etapas:

**Primera etapa:** el capitalista aparece en los mercados de mercancías y de trabajo como un comprador; su dinero es transformado en mercancías, pasa a través del acto de la circulación,  $D - M$ .

**Segunda etapa:** consumo productivo por el capitalista de las mercancías compradas. Dada su función como productor capitalista de mercancías, su capital pasa a través del proceso de producción. El resultado: mercancías de mayor valor que los elementos de producción.

**Tercera etapa:** el capitalista retorna al mercado como un vendedor; sus mercancías son transformadas en dinero, pasan a través del acto de la circulación  $M - D$ .

Así la fórmula para el circuito del capital-dinero es

$$D - M... P... M' - D'$$

Los puntos indican que el proceso de circulación es interrumpido mientras que  $M$  y  $D'$  denotan un incremento en  $M$  y en  $D$  como resultado de la plusvalía<sup>20</sup>.

---

20 Véase K. Marx, *El Capital*, Vol. 3, Londres, Lawrence and Wishart, 1978, p. 109.

Esta descripción ilustra el argumento de Marx de que el productor no tiene la opción de vender o no; debe vender. El proceso de producción solamente será terminado una vez que la mercancía pase a través de la fase de venta del proceso  $M' - D'$ . Esto es bastante obvio. Pero su descripción también provee soporte para el argumento que está en el mismo centro de la teoría de la posibilidad. En respuesta a Ricardo, quien escribe:

... nunca vende sino con la intención de comprar alguna otra mercancía que pueda ser inmediatamente útil para él o que pueda contribuir al consumo futuro<sup>21</sup>.

Marx argumenta:

¡Qué descripción tan confortable de las condiciones burguesas! Ricardo olvida incluso que una persona puede *vender* con el fin de *pagar* y que estas ventas forzadas desempeñan un papel muy significativo en las crisis. El propósito inmediato del capitalista al vender es convertir su mercancía, o más bien su capital mercancía, en *capital dinero* y, por tanto, *realizar* su ganancia. ...Cualquiera *vende* primero que todo con el fin de *vender*, es decir, para transformar mercancías en dinero.

Durante la crisis, un hombre puede estar satisfecho si ha *vendido* sus mercancías sin pensar inmediatamente en una compra. ...El propósito inmediato de la producción capitalista no es la *posesión de otros bienes* sino la apropiación de valor, de dinero, de riquezas abstractas<sup>22</sup>.

Podemos ilustrar el contraste entre Marx y Ricardo utilizando los símbolos de Marx. Como hemos visto anteriormente, Marx ve el ciclo de producción como  $D - M... P... M' - D'$ . Ricardo aún se adhiere a una estructura precapitalista y ve el ciclo como  $P... M - D - M$ . Este contraste ayuda a explicar el significado del argumento usado por Marx sobre la posición de Ricardo:

Nunca debe olvidarse que en la producción capitalista lo que importa no es el valor de uso inmediato sino el valor de cambio y, en particular, la expansión de la plusvalía. Esta es la motivación rectora de la producción capitalista y es una bella concepción que —para olvidar las contradicciones de la producción capitalista— la abstrae de su propia base y la describe como una producción animada por la satisfacción directa del consumo de los productores<sup>23</sup>.

21 Ricardo, *op. cit.*, Vol. 1, p. 290.

22 Marx, *Theories of... op. cit.*, p. 503.

23 *Ibid.*, p. 495.



La consideración de la motivación del capitalista para entrar en la producción muestra que este propósito es cumplido tan pronto como es terminada la fase de venta del ciclo. El argumento de Ricardo iba dirigido a probar que no había razón para una ruptura entre las fases de venta y de compra. Al demostrar que lo contrario es verdad en el capitalismo, Marx refuta con éxito las afirmaciones de Ricardo.

## TEORÍA DE LA POSIBILIDAD: LA REALIZACIÓN GENERAL

El uso específico que Marx dio a la teoría de la posibilidad en *Teorías de la plusvalía* fue para hacer esta refutación a Ricardo. Sin embargo, la teoría madura de la posibilidad es de más amplia y sustancial importancia. La posibilidad de colapso, que previamente se basaba sólo en la anarquía de la producción y en la separación potencial de la venta con respecto a la compra, adquiere una dimensión enteramente nueva con la introducción de la producción capitalista<sup>24</sup>.

---

24 En adición a la anarquía de la producción y la separación potencial de la fase de venta y la de compra del ciclo de metamorfosis, Hilferding también introduce una dimensión extra a la teoría de la posibilidad. En su interpretación: "La estrecha base ofrecida por la relación de consumo de la producción capitalista es, por esa razón, la condición general para la crisis porque la imposibilidad para expandirse es la premisa general para el estancamiento del mercado. Si el consumo pudiera ser expandido a discreción, no sería posible la sobreproducción. Pero bajo las condiciones capitalistas, la expansión del consumo significa una reducción de la tasa de ganancia ya que la ampliación del consumo de las masas está ligada con un alza en los salarios" (Hilferding, *op. cit.*, Capítulo 16). Hilferding argumenta así que para evitar la sobreproducción, tiene que haber una transferencia en la distribución, de ganancias a salarios. Pero este traslado sólo tendrá éxito en evitar la sobreproducción si se incrementa la demanda agregada, lo que implica que Hilferding hace supuestos implícitos acerca del comportamiento, en cuanto al ahorro, de las dos clases sociales. Podemos ver aquí que lo importante es el nivel de la demanda agregada: lo esencial es que ésta alcance algún nivel particular. Presentarlo como Hilferding lo hace, en términos de consumo (y en particular del consumo de los trabajadores), oscurece este requisito fundamental bajo las consideraciones de distribución y ahorro.

En la percepción de Ricardo el dinero actúa solamente como medio de intercambio, una convención, pero no más que eso. El dinero es únicamente de importancia transitoria; no desempeña un papel decisivo y su introducción no implica ninguna diferencia significativa.

Para Marx, sin embargo, el dinero es a la vez el principio y el fin del ciclo de producción. En la producción capitalista el dinero es indispensable para el ciclo. El ciclo no se completa hasta que la fase de venta sea cumplida y tampoco puede comenzar de nuevo hasta que el ciclo previo se concluya y el capital regrese a su forma monetaria. Así, el tercer elemento de la teoría de la posibilidad es que el ciclo de producción comienza y termina con el capital en su forma monetaria. El ciclo empieza con una compra y termina con una venta. Cualquier teoría que pretenda investigar el funcionamiento de la economía capitalista tiene que tener en cuenta este hecho.

Una pregunta importante se desprende de lo anterior. Cada capitalista estará interesado en saber si habrá suficiente demanda en el mercado para poder vender sus mercancías al precio que le procure rendimientos a la tasa de beneficio *normal*. Pero, ¿estarán todos los capitalistas en la posibilidad de vender su producto por completo y no solamente de vender, sino de vender al precio que le retorne la acostumbrada tasa de beneficio? Para que esto se logre se requiere que la demanda agregada alcance algún nivel particular. ¿Se cumplirá este requisito?

Si no lo es, cualquier cantidad de cosas podrían pasar —una sobreproducción de mercancías, depresión, crisis, una caída súbita de la tasa de ganancia— pero, cualquiera que sea la consecuencia, ésta sería materia de la teoría de la *realidad*, que investiga el comportamiento real de la economía capitalista. Lo que debe resaltarse aquí es que este requisito existe desde el primer instante, porque es *éste* el que responde nuestra pregunta. La cantidad de demanda agregada, una variable monetaria, importa en razón a que la tranquila y continuada operación del proceso de producción requiere que este agregado se coloque a cierto nivel. Así, entonces, necesitamos de una explicación: necesitamos de una teoría de lo que Keynes llamó *demanda efectiva*<sup>25</sup>.

---

25 En su examen de las teorías del subconsumo, Bleaney duda sobre si la teoría de la *posibilidad* de Marx posee algo nuevo para contribuir a un entendimien-

## UNA TEORÍA DE LA DEMANDA EFECTIVA: LA JUSTIFICACIÓN DE KEYNES

Utilizando algunos de los razonamientos de Marx en torno a la producción capitalista, hemos podido mostrar la pertinencia de la afirmación según la cual para entender el comportamiento de la economía capitalista se necesita de una teoría de la demanda efectiva. ¿Cómo se compara la justificación de Keynes para tal teoría con esta línea de argumentación?

---

to de la economía capitalista. "En esencia, detrás de todo el florido lenguaje, la posibilidad general de crisis en Marx equivale a no más de lo que ha dejado consignado Sismondi en su ejemplo del comercio de libros de Leipzig. Éste descansa sobre el hecho de que una mercancía producida puede, por una u otra razón, no ser capaz de encontrar un comprador y que un productor que ya ha vendido puede, por cualquier razón, no querer comprar de nuevo en forma inmediata. En otras palabras, está basado en la idea de que la producción de mercancías es, al mismo tiempo, interdependiente y anárquica, -interdependiente porque cada productor tiene que confiar en la demanda proveída por alguien más y anárquica porque cada productor es libre de decidir por sí mismo lo que es mejor producir-" (Bleaney, *Underconsumption Theories*, Londres, Lawrence and Wishart, 1976, p. 109). Esta es en verdad una descripción de la versión inmadura de la teoría de la posibilidad. Bleaney se equivoca al argumentar que Marx no hace un fundamental avance sobre los problemas planteados por Sismondi. Sin embargo, en la medida en que Bleaney afirma que la *inmadura* teoría de la posibilidad no es sino un avance sobre el ejemplo dado por Sismondi, está enteramente en lo correcto. En este ejemplo, los negociantes producen libros y los envían a Leipzig para comerciar entre ellos. ¿Qué pasa, pregunta Sismondi, si un negociante ofrece para la venta un libro que ninguno de los otros desea? (Para una discusión detallada véase Bleaney, *op. cit.*, p. 75). Esta es una descripción de una economía en donde el problema principal es de *intercambio* y donde la producción es, si mucho, una cuestión secundaria. Un análisis de lo que puede realmente pasar en esta economía —una teoría de la *realidad* para ella— tendría que estar basado en un modelo diseñado para tratar el intercambio de una cantidad dada y la distribución de las dotaciones, como la cuestión central. Si la teoría inmadura de la posibilidad fuese una teoría adecuada para el capitalismo, entonces un modelo general de intercambio sería un modelo adecuado para desarrollar la correspondiente teoría de la realidad. La teoría madura de la posibilidad avanzó más allá del problema del comercio de los libros. Marx muestra que existe un problema enteramente nuevo que debe tenerse en cuenta, una vez que la producción se convierte en producción capitalista. Ya no es sólo un asunto de cómo es distribuido el gasto. En su lugar, se trata de saber si el gasto total es suficiente para que todos los capitalistas vendan su producto a la tasa de ganancia habitual. El nivel de demanda agregada es importante por su propio derecho.

Una de las primeras indicaciones de la forma en que las ideas de Keynes se fueron desarrollando después de la terminación del *Treatise on Money* se encuentra en un artículo escrito en 1933:

En mi opinión, la razón principal por la que el problema de las crisis está sin resolver o, de cualquier modo, de por qué esta teoría es tan insatisfactoria, ha de encontrarse en la carencia de lo que podría llamarse una *teoría monetaria de la producción*<sup>26</sup>.

Como hemos visto, el paso en el desarrollo de la teoría de la *posibilidad*, que permitió a Marx deshacerse del argumento de Ricardo, fue la introducción en esa teoría de la forma capitalista de producción. Llamar a la teoría de la producción capitalista elaborada por Marx una teoría monetaria de la producción es disminuir su plena extensión. Pero es al menos parte de la verdad. El dinero desempeña un papel crucial como forma que el capital debe tomar al comienzo y en la conclusión del proceso productivo.

En este sentido, Marx y Keynes comparten un muy importante punto de vista: un análisis adecuado de la economía capitalista debe estar basado en una teoría monetaria de la producción. La justificación dada por Keynes a este enfoque descansa sobre la convicción de que está tratando no con una *economía de cambio real*, sino con una *economía monetaria*<sup>27</sup>. La primera es una economía que:

utiliza dinero pero lo hace solamente como un vínculo neutral entre las transacciones de cosas reales y activos reales y no le permite tomar parte en motivaciones o decisiones

mientras que en la segunda,

el dinero desempeña su propio papel, afecta las motivaciones y decisiones y es, concretamente, uno de los factores operativos de la situación<sup>28</sup>.

Keynes supuestamente sostiene que el dinero cumple este papel operativo a causa de que el futuro es incierto. Para la época en que Keynes da sus conferencias, en 1937, ya se había dado cuenta de que podía hacerse un cambio fundamental en la forma como la incertidumbre era

---

26 Keynes, *op. cit.*, Vol. 13, p. 408.

27 A lo largo de esta sección el término *economía monetaria* se usará en el sentido definido por Keynes.

28 *Ibid.*, pp. 408-409.

representada en su teoría. Originalmente había pensado que la diferencia entre

el ingreso esperado y real para un empresario, resultante de una decisión particular,

era importante, ya que esta diferencia se

debía a un error en las expectativas de corto plazo ... pero finalmente yo sentía que eso era de importancia secundaria, que el énfasis en ello oscurecía el argumento real. Para la teoría de la demanda efectiva es sustancialmente lo mismo si suponemos que las expectativas de corto plazo siempre se cumplen. ...Ahora siento que si escribiera el libro nuevamente, debería empezar por exponer mi teoría con base en el supuesto de que las expectativas de corto plazo siempre se cumplen; y entonces tendría un capítulo subsecuente en el que mostrase la diferencia que se presenta cuando las expectativas de corto plazo no se cumplen<sup>29</sup>.

En este modelo no solamente se cumplen siempre las expectativas de corto plazo sino que las de largo plazo también se mantienen constantes. Al adoptarlo, Keynes sostiene que no es debido al incumplimiento de las expectativas de corto plazo ni al cambio de las expectativas de largo plazo que el dinero desempeña un papel operativo en una *economía monetaria*.

Puede concluirse entonces que para Keynes efectivamente el papel operativo desempeñado por el dinero, y con ello la necesidad de una teoría monetaria de la producción, no dependía de la existencia de un futuro incierto<sup>30</sup>. Keynes lo sostenía en forma bastante correcta, para su

---

29 *Ibid.*, Vol. 14, pp. 180-181.

30 Una vez Keynes alcanza esta posición su argumento se hace más claro. Necesita de una teoría de la posibilidad para explicar por qué, en una economía monetaria, el dinero desempeña un papel operativo y por qué, por lo tanto, el nivel de demanda agregada es importante. Las conclusiones derivadas de esta teoría son luego incorporadas a un análisis de la forma como la economía se comporta realmente para dar una explicación de por qué el nivel del producto es el que es. Es en esta teoría de la realidad donde la incertidumbre desempeña un papel. Keynes muestra que bajo los supuestos de expectativas de largo plazo dadas, invariables, y de corto plazo cumplidas, el nivel del producto puede ser, en principio, cualquiera entre cero y pleno. Lo errado en el modelo general de intercambio no consiste en que la incertidumbre se suponga ausente, sino en que la teoría de la posibilidad que subyace al modelo es equivocada.

fundamental y original forma de ver el papel especial del dinero. Pero sus propios argumentos se habían desarrollado hasta un punto en donde ya realmente no tenían ninguna explicación de porqué el dinero desempeñaba este papel operativo, habiendo rechazado la explicación original de un futuro incierto. Hay, por tanto, bastante espacio para que la teoría de la posibilidad provea esa explicación.

## TEORÍA DE LA POSIBILIDAD: LOS ESQUEMAS DE REPRODUCCIÓN

Una vez entendido que el capitalismo enfrenta el problema de la demanda agregada, la pregunta que surge naturalmente es: el nivel de demanda agregada generado por cualquier nivel de producto ¿será suficiente para comprar la totalidad de ese producto? Esta cuestión es confrontada por Marx en el segundo volumen de *El Capital* y en particular en el Capítulo 20. Marx lo resume así:

La forma inmediata en que el problema se plantea es ésta. ¿De qué manera el capital consumido en la producción es remplazado en su valor por el producto anual, y cómo está entrelazado el movimiento de esta reposición con el consumo de la plusvalía por los capitalistas y de los salarios por los trabajadores?<sup>31</sup>.

La estructura utilizada en todo el Capítulo 20 es la de una economía de dos sectores, que opera bajo condiciones de reproducción simple. El Departamento I produce medios de producción; el Departamento II, medios de consumo. Marx utiliza el siguiente esquema que describe el producto total anual de mercancías.

### Departamento I

$$4.000c + 1.000v + 1.000p = 6.000 \quad \text{medios de producción}$$

### Departamento II

$$2.000c + 500v + 500p = 3.000 \quad \text{medios de consumo}$$

---

31 Marx, *El Capital... op. cit.*, 1978, p. 469.

El propósito principal del Capítulo 20 es considerar la forma como los flujos de mercancías interactúan con los flujos monetarios requeridos para efectuar los intercambios, cumpliendo así el propósito de la producción, la realización de la plusvalía. Marx comenta:

Dos cosas se requieren siempre para la circulación de mercancías: las mercancías tienen que ser lanzadas a la circulación, por lo tanto se necesita dinero...<sup>32</sup>.

Una vez Marx pasa a considerar la situación en donde parte del capital constante total no es remplazada dentro del mismo año, se revelan problemas concretos. Una porción del valor de este capital fijo será transferida a las mercancías producidas en el año y, una vez las ventas necesarias sean alcanzadas, el componente de valor será recuperado (esto es, retornando a su forma monetaria) por el Departamento II.

El valor de la mercancía de 2.000 en que IIc existe contiene un elemento para depreciación que no puede ser inmediatamente remplazado en especie, sino que tiene que ser transformado en dinero, acumulando su suma total poco a poco hasta que se cumpla el tiempo requerido para la reposición de este capital fijo en su forma natural<sup>33</sup>.

Marx asume que este componente de depreciación de los 2.000 es 200. Así, si el Departamento II fuera capaz de vender todo su producto y reservar 200 para depreciación, su cuenta de ingreso/gasto para el año aparecería así:

CUADRO 1

INGRESO BRUTO		GASTO BRUTO	
Ventas	3.000	Renovación del capital circulante	1.800
		Trabajo	500
		Consumo capitalista	500
	3.000		2.800
Exceso de ingreso sobre gasto	200		

Tal situación no es sostenible porque al reservar 200 para depreciación, la demanda del Departamento II por medios de producción es reducida

32 *Ibid.*, p. 469.

33 *Ibid.*, p. 528.

en 200 de los 2.000 de demanda requeridos por el Departamento I. El Departamento I es así incapaz de vender todo su producto y, por lo menos, la condición de reproducción simple habrá sido violada. La cuestión aquí consiste en que el problema es esencialmente monetario causado por el exceso de ingresos sobre gasto —un escape de demanda— en el Departamento II.

Marx está interesado en encontrar lo que debe pasar para que la reproducción simple sea posible:

El Departamento II está conformado por capitalistas cuyo capital fijo se encuentra en diferentes puntos de su reproducción. Para algunos, ha alcanzado el punto en el cual tiene que ser completamente remplazado en especie.

Para otros, está más o menos distante de esta etapa: lo que es común para todos los miembros de esta última división es que su capital fijo no es reproducido realmente, es decir, no es renovado en especie o remplazado por un nuevo ejemplar de la misma variedad, pero su valor es sucesivamente recolectado como dinero<sup>34</sup>.

De esta manera habrá algunos capitalistas en el Departamento II que han estado construyendo un fondo de depreciación durante un número de años y cuyo capital fijo está ahora enteramente acabado. En el año corriente ellos necesitarán comprar capital fijo en exceso del capital consumido en ese único año. Si suponemos, por ilustración, que el capital fijo en cuestión tiene una vida de dos años, entonces dividiendo el Departamento II entre dos y ajustando las cuentas de la primera mitad, obtenemos la siguiente posición:

CUADRO 2

INGRESO BRUTO			GASTO BRUTO		
Ventas	1.500	1.500	Renovación de capital circulante	900	900
			Trabajo	250	250
			Consumo capitalista	250	250
			Capital fijo	200	0
	<u>1.500</u>	<u>1.500</u>		<u>1.600</u>	<u>1.400</u>
Exceso de ingreso sobre gastos para el Departamento en su conjunto: nulo.					

34 *Ibid.*, p. 354.



La demanda de medios de producción corresponde así a los 2.000 requeridos. La amenaza planteada por el escape ha sido vencida por una inyección de demanda de los otros capitalistas dentro del Departamento.

Muchos comentarios pueden hacerse alrededor de esta solución, particularmente a la luz del trabajo de Keynes y del multiplicador de Kahn. Los supuestos acerca de la proporcionalidad requerida para que la reproducción simple pueda continuar son notables. Para nuestro propósito lo que importa es la conclusión general alcanzada por Marx: que la reproducción continuada depende de los flujos monetarios —escapes, un exceso de ingreso sobre gastos; e inyecciones, un exceso de gasto sobre ingreso—.

Marx está interesado en encontrar las condiciones requeridas para que un nivel y estructuras particulares de producto —en este caso reproducción simple— sea factible. Keynes, sin embargo, se interesa por una cuestión ligeramente diferente: qué determina el nivel real de producción. Keynes divide la demanda efectiva en dos elementos, demanda de inversión que, afirma, es bastante independiente del nivel de ingreso corriente y, demanda de consumo, que toma como sumamente dependiente del nivel de ingreso:

Los ingresos son en parte creados por empresarios que producen para la inversión y en parte por su producción para el consumo. La cantidad consumida depende de la cantidad de ingreso así generado. De aquí, que la cantidad de bienes de consumo que para los empresarios se justifica producir dependerá de la cantidad de bienes de inversión que ellos están produciendo. Si, por ejemplo, el público tiene el hábito de gastar 9/10 de su ingreso en bienes de consumo, se sigue que si los empresarios fueran a producir bienes de consumo, a un costo mayor de 9/10 del costo de los bienes de inversión que ellos producen, alguna parte de su producto no podría ser vendida a un precio que cubra su costo de producción... Así, los empresarios tendrán pérdidas hasta que contraigan su producción de bienes de consumo hasta una cantidad que no exceda más de las nueve veces su producto corriente de bienes de inversión<sup>35</sup>.

---

35 Keynes, *op. cit.*, p. 120.

El efecto del supuesto de Keynes de que la inversión es en gran parte independiente del nivel de ingreso corriente es hacerla representativa de gastos de fuentes distintas al ingreso corriente generado por la producción corriente. En cuanto a esta parte de la teoría de la demanda efectiva concierne, el gasto de inversión se mantiene simplemente por inyecciones a la demanda. Los ahorros, de otra parte, se conservan tan sólo por escapes de la demanda. Mirado de esta forma vemos que el pasaje de Keynes citado arriba llega a la misma conclusión que la alcanzada por Marx: los escapes de demanda representan una amenaza al éxito de la venta del producto a un precio que rinda la tasa de ganancias *acostumbrada*, mientras las inyecciones representan los medios de superación de esta amenaza.

Keynes va más allá. En su teoría los escapes están en función del nivel de ingreso, mientras que las inyecciones son autónomas. De esta forma queda posibilitado para mostrar que existe un nivel de producto al cual toda la producción debe ser vendida a un precio que brinde la tasa de ganancia *habitual*. Con el supuesto adicional de que la producción está determinada por la demanda, deduce una explicación sobre por qué el nivel de producto es el que es. En tal caso, Keynes responde su propia pregunta que, como hemos visto, es el problema a resolver por la *Teoría general*. Después, finalmente, está la otra parte de la teoría de la demanda efectiva que examina el papel del dinero en un mundo incierto y, en particular, de los incentivos para invertir. Tal investigación de los determinantes de inyecciones y escapes es muy pertinente pero forma parte de la teoría de la realidad. De ninguna manera afecta o explica el papel de las inyecciones y escapes ni su relación con el nivel de producto sostenible, cuyo entendimiento proviene de la teoría de la posibilidad.

Sin embargo, Mandel, en su introducción al segundo volumen de *El Capital* afirma que:

La técnica de agregación introducida por Keynes, si algo ha hecho, ha sido empeorar las cosas al tratar con flujos indiferenciados de dinero. Porque evacua el problema (sin mencionar la solución) de si un ingreso nacional dado tiene una estructura específica de demanda (para bienes de consumo, para bienes de producción que producen bienes de producción, para bienes de producción que producen bienes de consumo, para bienes de lujo, para armamentos y otras mercancías compradas solamente por el Estado, etc.) que corresponda exactamente a la estruc-

tura específica del valor total de mercancías creado por el proceso de producción<sup>36</sup>.

Si tal crítica es válida o importante esta es materia de la teoría de la realidad y no de este escrito. Pero ciertamente omite el avance fundamental hecho por Keynes sobre sus contemporáneos y predecesores, es decir, el hecho de que las variables monetarias tienen una influencia decisiva sobre los niveles de las variables reales agregadas tales como el producto total y el empleo total. Es sorprendente que Mandel minimice la magnitud de los logros de Keynes al identificar el papel de las inyecciones y los escapes monetarios, por lo cual, en la definición de su importancia, ocupa el mismo lugar de Marx.

## CONCLUSIÓN

En el alto nivel de la teoría de la posibilidad, con el significado de las inyecciones y los escapes monetarios sin cubrir, Marx y Keynes están en básico acuerdo y, además, en oposición a sus predecesores clásicos y a sus contemporáneos. Esto a pesar del hecho de que en la mayoría de los otros aspectos hay diferencias importantes entre ambos autores.

Hay un punto final que necesita enfatizarse nuevamente: el papel central desempeñado por la producción. La atención ha sido orientada hacia una variedad de sus aspectos: su organización; la motivación para embarcarse en ella; las condiciones que deben prevalecer si su propósito fuere alcanzado; la determinación del nivel agregado de producción. Sin producción Marx habría sido incapaz de atacar a Ricardo. El éxito de la *teoría de la posibilidad* se basa en la introducción de la producción capitalista; y, la cantidad agregada de demanda, si bien medible, incluso aunque solamente fuera una cuestión de intercambio, no tendría significado operacional sin ésta. De-

---

36 Véase E. Mandel, *The Formation of Economic Thought of Karl Marx*, Londres, NLB, 1978, p. 23.

bido a que ambos están analizando el capitalismo, la producción yace en el corazón de las teorías de Marx y Keynes<sup>37</sup>.

---

37 Es, pues, sorprendente que se hayan hecho intentos para incorporar la esencia de la teoría keynesiana en el marco neoclásico, porque el hecho notable de este enfoque es que los resultados básicos son obtenidos sin consideración de la producción, únicamente sobre la base del intercambio. La producción puede ser introducida, desde luego, pero siempre es *subyugada* al intercambio. Benassy (1975), por ejemplo, intenta una síntesis dentro del escenario de una economía de intercambio general a la *Debreu*. La producción no desempeña papel alguno en esta síntesis, aunque Benassy agrega que la producción puede ser incorporada sin dificultad. Tal restablecimiento de confianza sólo sirve para delinear una profunda malinterpretación del trabajo de Keynes para creer que su contribución puede ser modelada sin producción en absoluto. En verdad, toda síntesis así intentada debe enfrentar ese cargo a causa del abismo que separa un enfoque donde la producción es central e indispensable, de uno donde es básicamente irrelevante. Los intentos por tender un puente sobre la brecha pueden ser hechos únicamente con base en una errónea interpretación de la verdadera naturaleza de la teoría de Keynes y, el intento de Benassy, es un ejemplo de ello.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Benassy, J. P., "Neo-Keynesian Desequilibrium Theory", en *Review of Economic Studies*, 1975.
- Bleaney, M., *Underconsumption Theories*, Londres, Lawrence and Wishart, 1976.
- Hilferding, R., *Das Finanzkapital*, 1909.
- Keynes, J. M., "Alternative Theories of the Rate of Interest", en *Economic Journal*, 1937.  
, *The Collected Writing of J. M. Keynes*, Londres, Macmillan, 1973.
- Mandel, E., *The Formation of Economic Thought of Karl Marx*, Londres, NLB, 1978.
- Marx, Karl, *Theories of Surplus Value*, parte 2, Londres, Lawrence and Wishart, 1969.  
, *El Capital*, Vol. 3, Londres, Lawrence and Wishart, 1978.
- Passinetti, L., *Growth and Income Distribution: Essays and Economic Theory*, Cambridge, CUP, 1974.
- Ricardo, D., *The Works and Correspondence of David Ricardo* (ed. P. Sraffa), Cambridge, CUP, 1951.
- Robinson, J., *Economic Heresies*, Londres, Macmillan, 1971.

